



"La Sinceridad es Mi Testimonio Poético"



Rosa Cruchaga de Walker

Por TOMAS P. MAC HALE

En el curso del año pasado llegaron a Chile ejemplares de la Antología de la Poesía Chilena, de Roque Ximenes Scarpa y Hugo Montecinos, editada por Gredos, de Madrid. En ella sólo se consideraban dos poetas: Gabriela Mistral y Rosa Cruchaga de Walker, circunstancia por demás elocuente.

A fines de 1970 la Editorial Universitaria publicó con diáfano prólogo de Pablo Neruda Rueda, el que había antecedido en años anteriores Descendimiento —que obtuvo el Premio Alarcó—. Después de tanto mar y ramas sin fondo. En los intervalos de estas obras, Rosa Cruchaga de Walker dio a conocer poemas, en diversas revistas literarias del ámbito castellano.

P.— ¿Qué visión tiene usted como poeta —la interrogamos— de la nueva sociedad cuya construcción se inicia?

R.— A mi modo de ver no puede considerarse nueva una sociedad en que no ha habido renovación dentro del hombre y en que no se han depurado las conciencias ni las instituciones. No basta la reforma de las leyes externas, habría que empezar por reformarse cada uno según su ley interior. Consideremos que si antes hubo favoritismos, odios censurados de valentía, egoísmos revestidos de dignidad y ellos no han cesado, no puede hablarse de una nueva sociedad sino de una sociedad gestada.

Como que gira para el provecho material de muchos desamparados. Pero reconocemos que una nueva sociedad se funda en el hombre nuevo, individuo, que en lo que respecta a responsabilidades y virtudes no hace concesiones a su conciencia. Una sociedad no depende de entre "cuántos ciñamos", sino de "cómo temer".

P.— ¿Qué objetivos persigue su poesía religiosa?

R.— Aclaremos. Yo no escribo por objetivos. Pero como soy yo cuando escribo y como yo tengo objetivos sé que algunos de ellos quedarán en los poemas. En el caso de la poesía religiosa, más que en ninguna otra, desearía que así fuera; pero no estoy segura. Los que tienen ese carácter son pocos, aunque los comenzado muchos, pero a menudo me aburre, incluso angustiosamente y termino dejándolos.

Por claro no ocurría así en los místicos, sean los grandes o los desconocidos, en quienes la fe se coordinaba directamente con sus etícas y sus preocupaciones. Pretendo que en mi poesía pretenda lo no-religioso cuando alude a tristes o a cualquier símbolo es a aquella limitación mía, a la que me estoy refiriendo subconscientemente. Críticos y poetas como Pablo Neruda, Miguel Arteche, García Vea dem Bascche, Alfredo Lefebvre, reconocieron en algunos símbolos tristes o católicos mi búsqueda, a muerte, de lo infinito.

P.— (Podría definir) Ud. los elementos que configuran su poesía católica?

R.— Los elementos importantes en ella han sido los hijos. En mis poemas literarios dediqué a los mayores diezmos

póstumos en que volqué todos mis temores: temor a que ellos murieran, temor a mi vejez, a la soledad, a una propia muerte y al vacío.

Hasta esa etapa sólo crecí físicamente y mi conocimiento de la humanidad seguía siendo el que tuve a través de los vidrios del internado escolar. Los poemas para mí, hasta siguientes fueron escritos cuando no me importaba mi muerte o no me acordaba de ella.

Quedaron de todo los símbolos de la soledad (el "cuartito", "la jaca", "el guante olvidado") y me ligó en "el mito ciego", en las "madres concubinas", y en "las ventanas". Con esto no pretendo insinuar que hubiera superado el egoísmo ni la angustia del tiempo, pero ya empezaban a variar mis conceptos de soledad y lo que hoy se llama realización. Furo elemento que dominó en mi primera poesía fue la memoria de mi padre. Pero lo escribí en uno tan denso que creo no se acercó a la talla espiritual de aquel a quien iba dedicada.

P.— ¿Hay contradicción entre la inspiración sobita y la disciplina poética?

R.— Mi tiempo para escribir es el que no empleo en estudiar, en dar clases y en atender trabajos de casa. No puedo seguir el consejo de perseverancia dado por García Loria en su taller privado de Puentevaradero. Se dice que Rilke pasó 15 años de modo; poética antes de triunfar con las Elegías de Duino. Ambos fueron genios, aunque la muerte prematura interrumpió la perseverancia, así como el silencio de 15 años resaca por algún.

En los casos corrientes no creo que la inspiración dependa de la agilidad de la pluma; pero si aquella fuerza sería irreparable no contar de inmediato con la mano y el papel.

P.— ¿Cuál sería hoy su testimonio personal como poeta?

R.— Hoy y siempre será el mismo: testimonio de sinceridad. Quiénes juzgan mi poesía contradictoria, por lo hermética y estructurada, me están juzgando a mí. Y se equivocan.

P.— Ud. que es profesora, concilia adecuadamente poesía y docencia?

R.— La poesía se impone sobre la docencia en los casos de Fray Luis de cuya docencia se dice nada por una anécdota: "Como decíamos ayer"; de Gabriela Mistral, cuya enseñanza la convirtió a la vez en lirismo y martirio para mayor dolor y tristeza de su poesía; de Gonzalo Rojas, en quien el magisterio de Concepción va codo a codo con "la miseria del hombre"; de Hugo Montecinos, que impremeditadamente amó a la vez humana y divina "la plenitud del timbre".

En mi caso personal ignora cuál se impone sobre la otra. Más veces mis sonidos los he oído. Y cuando en dos escuelas primarias, en el barrio del cementerio, a cuyos alumnos procuro enseñar mis objetivos que quiero.

La sinceridad es mi testimonio poético" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Mac Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruchaga de Walker, Rosa, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sinceridad es mi testimonio poético" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Mac Hale.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile